

la Ilustración de la Infancia



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

COLABORADORES.

Asensi (D.^a Julia).
G.^a Balmaseda (D.^a Joaquina).
Gassó y Ortiz (D.^a Blanca).
Gimeno (D.^a María de la Concepcion).
Grassi (D.^a Angela).
Sinues (D.^a María del Pilar).

Alfaro (D. Manuel Iba).
Ballester (D. Guillermo).
Barrera (D. Pedro).
Campoamor (D. Ramon).
Castillo y Soriano (D. José).

Castillo y Alba (D. Enrique).
García Santisteban (D. Rafael).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hurtado (D. Antonio).

La correspondencia se dirigirá á los Editores GONZALEZ y BALARI, Silva, 12, Madrid

MIGUEL DE CERVANTES

(Conclusion.)

Vuelto Cervantes á su patria, no mejoró en gran manera su triste condicion, puesto que tuvo que dedicarse á ocupaciones ajenas á su noble carácter, andando por los pueblos recaudando *tercias* y *alcabalas* y sufriendo por quiebras y errores de extraños, prisiones y disgustos que acaso le hicieron pensar en su cautiverio pasado con ménos horror al compararlo á sus posteriores calamidades.

Solicitó pasar á Indias, último recurso de los desesperados de España, y le fué negada su pretension; viéndose precisado el que tanta noble y esforzada parte tomó en la causa de su nacion, tanto sufrió por ella y la amó siempre tanto, á vivir con la exígua ganancia que la literatura en aquellos tiempos producía.

El género pastoril, entonces tan en boga,

le inspiró su *Galatea*; la necesidad apremiante le obligó á escribir para el teatro, donde era ménos difícil encontrar remunerado el trabajo, y aunque no fué en la escena donde brilló este genio de nuestras letras españolas, fueron sus comedias bien acogidas del público.

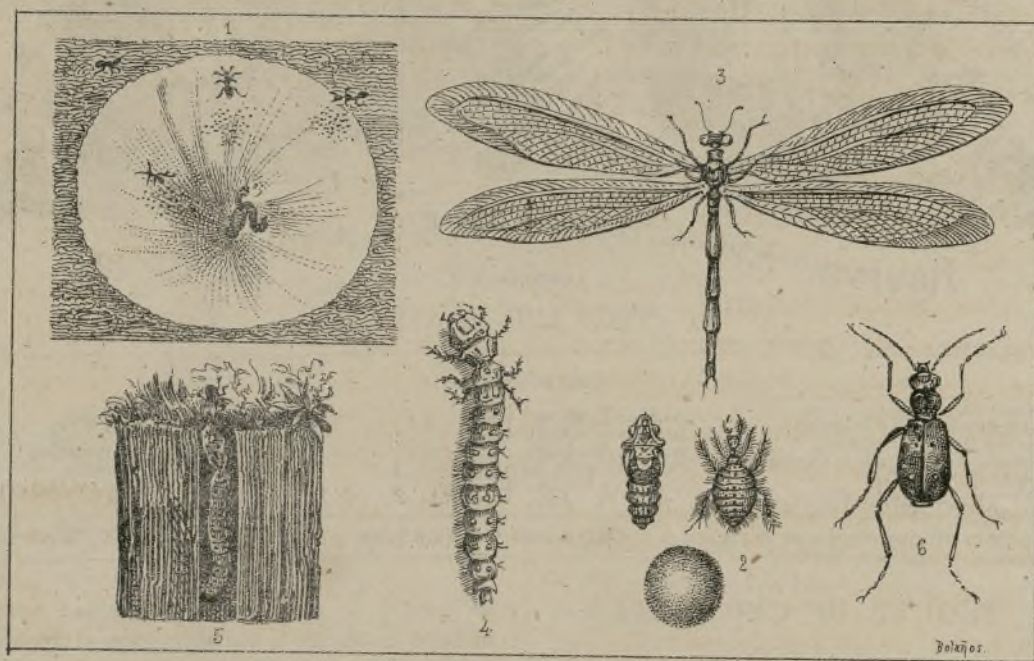
Reservaba la Providencia á Cervantes otra concepcion gigante que habia de servir de pedestal á su fama imperecedera y de adorno y orgullo justo á la lengua castellana, y sobre su libro tan querido *Pérsiles y Segismunda*, sobre sus estimables y apreciadas *Novelas ejemplares*, sobre todas sus obras, en fin, álzase el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, vencedor de las fabulosas invenciones *caballerescas*, encarnacion de la humanidad, cuya finisima y amena sátira no se hace antigua nunca porque es oportuna siempre.

Este libro consiguió verdaderamente que con su lectura «el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no

se enfade, el discreto se admire de la invencion, el grave no la desprecie ni el prudente deje de alabarla.» No existe comarca en la tierra donde no haya llegado esta obra inmortal, que es sin duda de las que más veces y en más idiomas se han impreso, y en todas las naciones es admirado el gran *Cervantes*, que á los sesenta y nueve años de sufrimientos dió su alma al Creador en 1616, en la más triste miseria.

Si la vida de este grande hombre, trazada á grandes rasgos en estos breves apuntes, os interesa, jóvenes lectores, estudiad, leed con afán sus obras, y admirareis seguramente su poderoso ingenio. Su lenguaje es modelo digno de estudiarse, y hasta tal punto, que suena aún más poéticamente nuestra rica habla castellana cuando la llamamos lengua de *Cervantes*.

C. V.



1. La Hormiga-leon en su nido en el acto de cazar un gusano. 2. Larva, ninfa y capullo de la misma. 3. Insecto en todo su desarrollo. 4. Larva de cicindela. 5. La misma en su madriguera. 6. Cicindela adulta.

HISTORIA NATURAL. Insectos.

LA HORMIGA-LEON.

Como su nombre indica, es la hormiga-leon el *Atila*, el verdadero azote de muchos insectos. En su infancia, solamente la astucia y los procedimientos ingeniosos que emplea, pueden hacer que se alimente y viva este animalito, que no pudiendo, en estado de larva, andar más que hácia atrás, en vano intentaría ca-

zar á la carrera.

No obstante sus dificultades, logra atrapar insectos mayores á veces que ella, pues les tiende lazos con tal picardía y habilidad, que consigue vivir á su costa opíparamente.

En su primera forma es de un color pardo sucio, salpicado de puntos negros, y presenta cierto aire de parecido con la cucaracha. Su cuerpo es ovalado y se halla sembrado de pequeños tubérculos; su cabeza,

muy deprimida, carece de boca propiamente dicha, y está solamente armada de pinzas dentadas y agudas con ayuda de las cuales agarra el insecto su presa.

La elección de su domicilio está en relación con sus costumbres. Condenado á una vida subterránea y casi estacionaria durante el primer periodo de su existencia, se establece en los terrenos más secos y arenosos. Ordinariamente coloca su nido al pie de un muro ó bajo un árbol cuyas raíces han dejado en el terreno una especie de bóveda. Tiene su guarida la forma de un embudo y el trabajo de su construcción es considerable. Comienza por trazar poco á poco una circunferencia, y va dando vueltas en espiral, disminuyéndola hacia el centro progresivamente. Trazada así su obra, falta lo principal, que es extraer un cono invertido de arena, á fin de que resulte la forma de embudo que hemos dicho anteriormente, y para esto, con una laboriosidad y constancia á toda prueba, va el pobre insecto cargando granos de arena sobre su cabeza con una de sus patas delanteras y arrojándolo fuera, y todo esto con una admirable rapidez. Cuando la pata se cansa emplea la del otro lado, y á fin de que siempre se halle colocada hacia el interior del hoyo, vuélvese el animal en opuesta dirección.

A veces encuentra obstáculos capaces de desanimar á otro cualquier insecto ménos constante y decidido, y entonces son dignos de verse los esfuerzos y hábiles recursos con que los remueve,

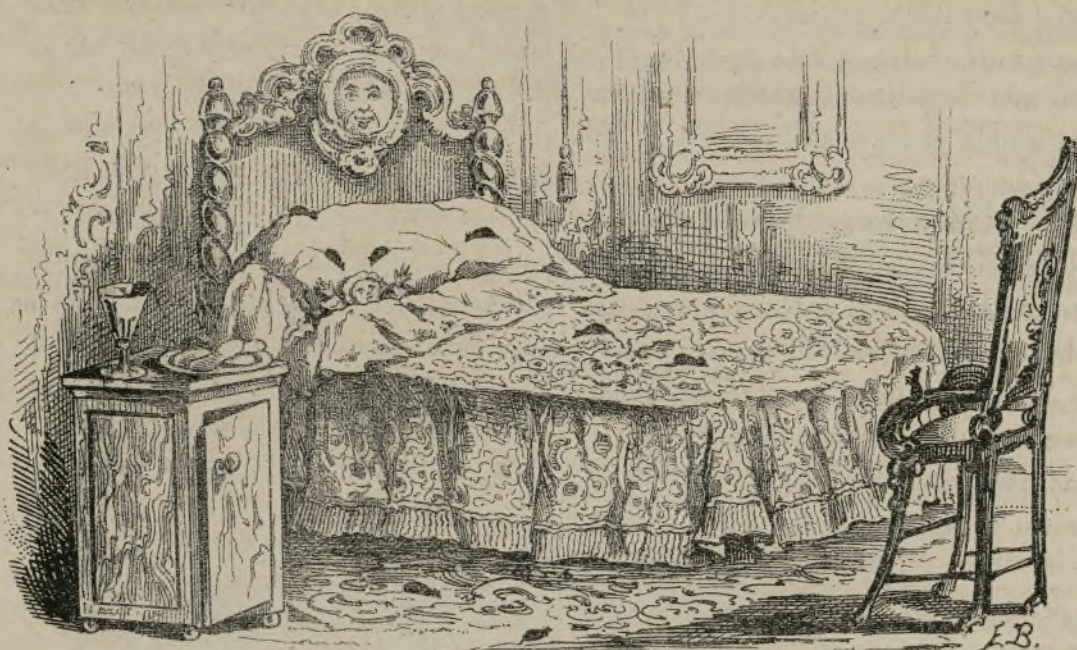
llegando á comenzar siete veces su trabajo despues de seis continuados intentos que no pudieron realizarse.

Cuando el trabajo y la perseverancia han triunfado, se instala la hormiga-leon en el agujero del centro y espera su presa con paciencia, que tarda y suele hacerla ayunar frecuentemente y vivir de esperanzas. Cuando un gusano, hormiga ó cucaracha llega, por su mal, al borde del terrible embudo, la arena movida les hace caer rodando al agujero donde les aguarda el cazador. Para dichos animales es el embudo de arena un verdadero abismo cuyos escarpados bordes ayudan á resbalar y caer en el precipicio al imprudente viajero.

Si intenta escapar, mueve la arena la hormiga-leon, y rueda entre ella la víctima al fondo, donde le da el golpe de gracia y le chupa á su placer.

Así trascurre la juventud de este terrible bandido microscópico. Cuando llega la época de su segunda metamorfosis, va hilando un capullo ó huevecillo sedoso, forrado exteriormente de arena, y se transforma en ninfa. Pasado cierto tiempo muda de vestidos, se adorna con grandes alas, rompe su cárcel y alcanza su libertad. Pocos días despues pone sus huevos en la arena, y así recorre todos los periodos y fases de su existencia.

Se continuará.



CARTAS DE DOS MUÑECAS.

CARTA 4.^a

ROSA Á ESMERALDA.

Querida hermana mía: Te doy las gracias más expresivas por tu carta. ¿Cómo te has compuesto, Esmeralda, para escribirme regañándome y corrigiendo mis defectos y conseguir que no me enfade?... ¡Pero soy una tonta en preguntar estas cosas! Has rodeado tus reprensiones de tanto cariño, que han llegado á mis heridas sin lastimarme. Verdaderamente, hasta á las muñecas nos hace falta la dulzura y el talento en las correcciones para enmendarnos, de buen grado, en nuestros defectos.

Voy á contarte algo de mi vida en estos días, para que veas que no me olvido de nuestras antiguas promesas.

Los niños han ido á Carabanchel á una quinta preciosa de unos tíos suyos que viven allí todo el año. Deben estar en muy buena posición, porque la casa está puesta con mucho lujo, aunque los muebles son de un gusto muy antiguo. Juana le suplicó á

su mamá que la permitiera llevarme, y yo le agradecí muchísimo este recuerdo y este deseo de que yo participase de sus alegrías, y al mismo tiempo me alegraré de tener ocasión de ir á Carabanchel, porque he oído decir algunas veces que *los viajes instruyen mucho*.

Hemos corrido por el jardín, hemos jugado muchísimo, y los chicos del pueblo me contemplaban con asombro, y decían al verme:

—¡*Anda, y qué maja va!*

Juanita por la noche me llevó á un salón muy grande y muy elegante, y me enseñó los retratos de su familia, explicándome quiénes fueron, cuándo vivían, y á juzgar por sus noticias, *tenemos* unos antepasados sumamente nobles.

Como no había llevado mi camita, Juana me colocó en una cama grandísima que tienen de respeto, y se empeñó en jugar á que yo era su *abuelita*, ¡figúrate qué niñada! Me empolvó el pelo para darme aspecto de ancianidad, y en la mesa de noche colocó un plato con bizcochos y una copa de agua; porque, según ella, las personas *de cierta edad* suelen despertarse entre noche y necesitan tomar alguna cosa.

Allí me dejaron sola, y apenas se quedó

la alcoba en profundo silencio, oí un ruido extraño y no tardé en apercibirme de que eran los ratones que corrían á su gusto por la habitación. Pasaron por encima de mí, que temblaba de una manera horrible; dieron mil vueltas, y por último se dirigieron al plato de los bizcochos. Decididamente aquellos ratones eran de *cierta edad*, porque necesitaban también *tomar algo* entre noche.

Solamente uno de ellos, más joven sin duda, corría sin cesar por mi almohada, causándome un miedo que sólo una muñeca es capaz de comprender... y temblaba sobre todo por mi pobre nariz.

Dirás que por qué. Yo misma lo ignoro: no sé si la daría más importancia por hallarse en medio de la cara.

¡Cuánto hubiera dado por oír el *canto* de un gato, más deseado entónces por mí que la música más sublime! Al rayar el día huyeron *los bandidos*, y el corazón latía aún de miedo. ¡Qué cosa más rara es el corazón: una gran alegría le hubiera hecho también latir con violencia! La ventura y la angustia tienen algo de parecido!

Cuando he contado el suceso á los niños, Juanita casi lloraba, y su hermano me ha regalado una pistola para los apuros en que pudiera verme. He aprendido á manejarla perfectamente; pero me encuentro más en *situación* cuando tengo en mi mano una flor ó un abanico.

Adios, Esmeralda; escribeme mucho. Me despido de tí diciéndote que te quiero muchísimo y que... mi nariz está sana y salva.

ROSA.

BELLAS ARTES.

EL MOISES DE MIGUEL ÁNGEL.

El caudillo y legislador del pueblo hebreo, que recogido, por la hija de Faraon, del río Nilo, donde había sido arrojado en virtud del mandato de dicho Rey, que condenaba en su crueldad á los hijos de los hebreos á este género de muerte; Moises, que elegido por Dios para sacar

á su pueblo de la esclavitud, pasó el Mar Rojo, que obediente apartó sus aguas durante su tránsito, y juntándolas despues, sepultó en su seno á Faraon y sus huestes que le perseguían. El que guió á los Israelitas por el desierto y recibió del Señor las *Tablas de la Ley*, hizo saltar el agua de las rocas al contacto de su vara, venció á los pueblos que se opusieron á su marcha y condujo su pueblo á las puertas de la Tierra de promision. El que al morir á los 90 años dejó escrita la *historia* desde el primer día de la *Creacion*, y un código de leyes y de prescripciones religiosas; esta gran



figura del Antiguo Testamento; inspiró la célebre escultura, cuya copia va en este número, al notable genio *Miguel Ángel Buonarrotti*, pintor, poeta, escultor y arquitecto.

Nació este genio en Toscana, de una antigua familia, mostrando desde sus primeros años excelentes disposiciones para las bellas artes. Entró de discípulo en casa de *Dominico y David Ghirlandajo*, los más célebres artistas de su época, y á los quince años salió superando ya á sus maestros.

Lorenzo de Médicis, llamado *El Magnífico*, le llevó á su palacio y le trataba como á un hijo; mas la muerte le privó de aquel digno protector.

Su mérito, no obstante, era conocido y su reputación estaba hecha; y el Papa *Julio II* y sus sucesores *Leon X*, *Paulo III* y *Julio III* le concedieron su interesante favor y predilección.

La estatua de *Moisés* la hizo para el mausoleo del Pontífice *Julio II*, obra magnífica, aunque no se terminó completamente.

En pintura se admira su bellissimo fresco *El Juicio Final*, en la Capilla Sixtina, *la Sagrada Familia* y el gran *Carton de la Guerra de Pisa*. En escultura existe en Mantua el *Cupido durmiendo*, y en Florencia el *Baco* que *Rafael* llegó á atribuir á *Fidias* ó *Praxiteles* por la perfección extremada con que estaba ejecutado. Nuestra Señora de la Piedad y el *Moisés* en Roma.

Como arquitecto es el célebre autor de la magnífica cúpula de la Iglesia de San Pedro. Encuéntranse bellezas

de todo género en sus obras, pero resaltan especialmente en ellas la grandiosidad, la firmeza, la austeridad y la nobleza.

Murió á los 89 años, en el 1563.

C. B.

DELANTE DE LA VÍRGEN

—¿Qué haces, niña, ante esa imagen de la Soledad bendita, que tus juegos desatiendes y en tu hacienda te descuidas, por pasar junto á esa Virgen la mayor parte del día?

—Es, madre, porque está sola y triste, según indican sus manos, siempre cruzadas; su mirada, siempre fija.

Deja, madre, que pues ella está sola y afligida, deja que, siempre que pueda, venga á hacerle compañía.

—¿Qué haces, mujer enlutada, siempre ante esa imagen misma, madre de la Soledad, de todo el que sufre amiga? Siempre ante su altar te veo silenciosa y abatida, y á fe que no sé si rezas ó te duermes ó suspiras!

—Perdí padres, perdí hermanos, perdí amores y alegría, y hoy sólo esta santa imagen tengo á quien volver la vista. Yo juzgaba acompañarla en mis infantiles días, y hoy que estoy sola, y debiera de dolor perder la vida, ella me llama, me alienta, y aquí, en el alma, me grita: «No estás sola, no estás sola, que yo te hago compañía.»

JOAQUINA BALMASEDA.

AVENTURAS

POR MAR Y POR TIERRA

DEL BARON DE MUNCHAUSEN

II

De cómo el Barón hizo amistad con un general que tenía bastante de particular.

En Rusia los magnates me obsequiaban, y hubo disgustos, lances, desafíos... y todo porque allí se disputaban el gran honor de ser amigos míos! Esto que digo no es por alabarme, ¡pero había un furor por convidarme! Y yo que estaba en brasas, por evitar desaires, con ahinco algunos días almorcé en diez casas y aún cené por la noche en veinticinco. Recuerdo que una noche vi un sujeto afable y decididor, listo, discreto, siempre sereno, grave y aún profundo, y bebía de un modo tremebundo! Tres botellas y media de *Madera*, cuatro de *Rhin*, y cinco ó seis de *Oporto* y siete de *Jerez* (de la Frontera) bebió el sujeto y aún me quedo corto. Yo me hallaba asombrado de mirarle y verle tan tranquilo; pero despues de un rato de observarle comencé á hablar con él y á confesarle que nunca vi beber por el estilo. —¡Oh, querido barón, me dijo al punto, yo he sido general, y en el combate he solido quedar casi difunto; mas creo que no hay nadie que me mate, pues curé ya de herida tan gravísima, que fué una cura *maravillosísima*! Un día un enemigo, con fiereza y con forzado brazo me *administró* en el cráneo tal sablazo, que me quitó un pedazo de cabeza! Varios doctores sabios y magníficos me quisieron curar con *específicos*. Pero vino á *Moscou* un extranjero que me ofreció por muy poco dinero en solos quince meses darme *el alta*, con el pedazo que me hacía falta. Y, con efecto, púsome esta pieza (me dijo señalando á la cabeza), y me curó en seguida cubriéndome aquel hueco de la herida. Es el gran secreto de beber y beber y hablar discreto; pues cuando se me sube á la cabeza el vino, levantándose esta pieza se sale la sustancia vaporosa, y yo me quedo... como si tal cosa!



Y porque no quedara duda alguna, de las luces del cuarto cogió una, la puso junto al cráneo colocada, y ¡es natural! en cuanto los vapores alcohólicos salieron, en una llama azul se convirtieron. Y cuando al verlo me quedé confuso y nuestros compañeros asombrados, dijo él: —¡¡Ved el sistema que yo uso para curarme bien los constipados!!

A LA VIRGEN.

SONETO.

*¡Oh, rosa de Sion! modesta y pura,
de maternal amor santo modelo;
mujer bajada del empíreo cielo,
emblema de bondad y de hermosura.*

*Auxilio del cristiano y su ventura,
del pecador refugio y su consuelo,
del enfermo salud, del sano anhelo,
luz matinal que en el zénit fulgura.*

*Tú que siempre solícita y amante,
pagas de adoracion un mero indicio
deteniendo en su marcha al que va errante,
otórgame el inmenso beneficio
de darme amparo en el supremo instante
del pavoroso, del tremendo juicio.*

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

RECREACIONES ARITMÉTICAS

¿Puede encontrarse una cantidad de dos cifras, que multiplicada respectivamente por 3, 6, 9, 12, 15, 18, 21, 24 y 27, tenga por productos tres cifras iguales, que sumadas entre sí, sean iguales al número por que se ha multiplicado?

Esta pregunta hecha en esta forma, presenta, á pesar de su claridad, dificultades para la contestacion, y por si nuestros jóvenes suscritores quieren hacerla á algun *presumido de su ciencia*, les diremos en secreto el número, para que no tan sólo puedan dar la solucion, sino que tambien se acrediten en un instante de hábiles aritméticos, porque harán las multiplicaciones con una sorprendente rapidez.

El número es el 37, y escritos debajo de él todos los factores que ántes hemos citado, vean cuán sencillo es poner los productos sin temor de equivocarse, por ser siempre tres cifras iguales desde el 1 al 9.

37	37	37	37	37	37	37	37	37	37
3	6	9	12	15	18	21	24	27	
111	222	333	444	555	666	777	888	999	

ANÉCDOTA

En una academia de sabios alemanes, notables todos en ciencias naturales, se recibió un pliego en el que se proponia á aquella reunion de notabilidades esta cuestion:

«¿Qué razones hay para que un pez muerto pese más que uno vivo?»

Dióse un plazo de tres meses para el estudio particular del asunto, y cuando llegó el día de la gran sesion fué cosa de asombrarse ante las memorias sapientísimas de aquellos notables naturalistas. Las razones no eran las mismas para todos, y hubo una polémica entre ellos que no llevaba trazas de acabar, cuando se recibió otro pliego de la misma letra del primero, que decia así:

«No se cansen ustedes en discutir cuáles son las verdaderas y más poderosas razones para que el muerto pese más que el vivo, porque..... PESAN LO MISMO!» ¡Cuántas veces disputamos sobre algunas cosas, sin cuidarnos primero de su certeza, y nos exponemos á imitar á los sabios en lo que tuvieron de tontos!

Érase un Juan, que siempre hablaba en chanza y siempre más refranes referia que el mismo Sancho Panza, y sucedió que un día dos burlonas mujeres que le vieron, —¿Por dónde andas, Juanillo? le dijeron. Él esta vez les contestó sin guasa: —Ando aquí con los burros de mi casa. Y entónces le dijeron las mujeres: —Di con quién andas, te diré quién eres.

L. DE CH.

CHARADA

Mi *primera* fué un dios en otros tiempos; mi *segunda* y *tercera* en los trasportes lo dan, y los lectores y lectoras deben tenerlo doble.

El *todo* es una *prenda* que ahora mismo me está probando el sastre; pero conste que hay bastantes mujeres que la usan, lo mismo que los hombres.

Solucion del acertijo inserto en el número 3:

En que se acomodan á todo.
En que se arrastran.
En que se rompen ántes que se doblan.
En los dones del Espíritu Santo.

MADRID.—Lit. de N. Gonzalez, Silva, 12.